vinetur

La sequía amenaza con recortar la vendimia francesa desde su arranque

El calor adelanta la cosecha y reduce el tamaño de la uva, aunque la calidad aún puede sostenerse

jueves 30 de julio de 2026



La vendimia francesa arrancará en los primeros días de agosto con una previsión marcada por la sequía y por el adelanto del ciclo de la vid. El calor y la falta de agua están presionando a buena parte del viñedo y pueden recortar la producción, aunque el

estado sanitario de las uvas mantiene abiertas las opciones de una buena añada en términos de calidad.

Jérôme Bauer, presidente de la confederación CNAOC-Maison des vignerons y viticultor en Alsacia, afirmó que la cosecha será corta y que ha dejado de hacer estimaciones de producción porque bajan cada día. Bernard Farges, presidente del Comité Nacional de Vinos con Denominación de Origen, CNIV, rebajó ese pronóstico y señaló que, por ahora, todo apunta a una vendimia pequeña, pero añadió que aún es pronto para fijar una cifra porque la recogida se prolongará durante varias semanas y ese tramo final puede resultar determinante.

La falta de agua ya está afectando al tamaño de la uva. Jean-Marie Fabre, presidente de los Vignerons Indépendants de France y productor en Languedoc, explicó que al norte de una línea que va de Lyon a Burdeos los viñedos sufren un estrés hídrico sin precedentes en su experiencia. Cuando la cepa no dispone de agua suficiente, añadió, la extrae del fruto para mantenerse viva, lo que reduce el tamaño de las bayas.

Ese fenómeno puede traducirse en menos kilos por parcela y en una parte del viñedo sin posibilidad de recogida. Bauer advirtió de que decenas de miles de parcelas podrían no llegar a vendimiarse y de que algunas uvas no alcanzarán la maduración por falta de agua. A esa presión se suma el granizo asociado a las tormentas de julio, que dañó zonas vitícolas en Vouvray, Beaujolais, Ardèche y Charente.

Pese a esa merma potencial en volumen, el estado sanitario del viñedo ofrece un elemento favorable. La campaña se ha visto menos expuesta a enfermedades, un factor que puede ayudar a conservar un buen nivel cualitativo si las temperaturas no suben más allá de ciertos umbrales en la fase final. El equilibrio entre sequía, calor extremo y sanidad vegetal será el que termine marcando el perfil real de la cosecha.

La situación llega además en un momento delicado para muchas bodegas francesas. Una vendimia más corta obligaría a ajustar compras, existencias y planificación comercial en un mercado con consumo débil y márgenes bajo presión. El adelanto del calendario también fuerza cambios en mano de obra, logística y entrada de uva en bodega, con efectos posibles sobre precios y disponibilidad según las zonas y el resultado final de agosto y septiembre.

Francia es uno de los grandes productores mundiales de vino y cualquier ajuste en su cosecha tiene repercusión más allá del campo. Para el sector de bebidas, una reducción del rendimiento puede alterar la oferta disponible en varias denominaciones y condicionar decisiones de distribución y exportación durante los próximos meses, mientras los operadores esperan comprobar si la menor cantidad queda compensada por una calidad alta en la añada 2026.